

~~C. R.~~ 2/20973
~~16/11-21~~ J/

5



Revista quincenal

2

Vitoria

SUMARIO

SURREALISMO

POR MANUEL GARAIZÁBAL..... 1

PERSPECTIVA DE LAS LEYENDAS ALAVESAS

POR RIKI - T - TIVI..... 3

CASA DE VÍCTOR HUGO EN PASAJES

POR G. M. DE ZÚÑIGA..... 5

ANECDOTAS CONTEMPORÁNEAS

POR JULIO CALVILLO..... 6

DOMINGO... (Cuento)

POR JOSÉ M.^a SÁENZ DE SAN PEDRO..... 9

LA MENTIRA DEL TANGO

POR J. RAMÓN FERNÁNDEZ RAGUÁN..... 12

TEATRO

POR ULE GUTXI..... 13

18 JUN. 1934

CINCO

mayo de 1934

surrealismo

EMPECEMOS analizando un hecho, característico en este caso, que nos servirá para comprender lo demás.

Se trata del fenómeno de la Inspiración

No es más que *«Esa especie de posesión de nuestro espíritu que, de tarde en tarde, nos hace ser el juguete que resuelve el problema planteado provocando una especie de corto-circuito entre la idea dada y su respuesta»*.

Freud da la clave cuando dice que el factor determinante es el mismo en la inspiración, los sueños y los síntomas de las neurosis. En este último caso se trata de las manifestaciones de centros totalmente distintos a la inteligencia que actúan cuando esta no puede más que dejar al hombre insatisfecho.

Lo mismo por lo tanto ocurre en la inspiración.

Cuando la conciencia se apaga (*«Como en el mundo físico, el corto-circuito se produce cuando los dos polos de la máquina se hallan unidos por un conductor de resistencia nula o muy débil»*) deja el camino libre a la expresión de centros cuyo valor a juzgar por su obra es infinitamente superior al abandonado.

La dificultad de que estos se manifiesten parece debida a una hipertrofia, por el uso, de la inteligencia.

Solo una ventaja veo en ésta que es su condición de favorecedora de la vida en común.

Pero esta cualidad que podía ser respetable en los orígenes de la humanidad, cuando no se sabía lo que podía dar de sí, cae ahora

por tierra después de miles de siglos en que los mismos problemas se siguen planteando sin que podamos hallarles solución.

El Surrealismo quiere libertar al hombre de esta dictadura a todas luces estéril.

Quiere conceder al pensamiento su derecho irrefutable a la paranoia.

«El Surrealismo tiende únicamente a provocar una crisis de la conciencia de la especie más general y grave.

Indudablemente que no se podría hablar tan libremente como lo hacen si no empezarán por decir *«La solución no está en ninguna parte»* y Dali *«Idealistas sin participar de ningún ideal»*.

Por ahora su actuación es de orden «artístico».

La escritura automática y el relato de sueños son los únicos modelos de *«Esos productos de la actividad psíquica—situación buscada y distinta de la inspiración—lo más distantes posible de la voluntad de significar, lo más alejados posible de las ideas de responsabilidad siempre dispuestas a servir de freno, lo más independientes posible de lo que no sea la vida pasiva de la inteligencia»*.

Un arma, el lenguaje libre e irrazonable.

Tristan Tzara dice por ejemplo en *«El hombre aproximativo»*:

La coqueluche de las montañas calcinando las escarpas de los pescuezos...

Y es inútil meterse con ellos porque es un momento de alejamiento lo que se lo ha dictado.

Ya lo dicen ellos *«Enorgullécete de lo que te juzgues menos responsable»*.

Pero no se conforman con esto. Se llaman predecesores de algo que no están en condiciones de comprender.

Cuando se ponen serios y vislumbran la hecatombe recuerdan a Flamel y los alquimistas del siglo catorce.

Solo que ahora es la alquimia del verbo la que manejan y la piedra filosofal la que debe derrumbar hasta donde *«los esfuerzos no cuentan más»*.

Manuel Garaizábal.

Perspectiva de las leyendas alavesas

DIJIMOS en una ocasión—probablemente en una conferencia pública—que hay un hado rector de la espiritualidad alavesa, humorista y zumbón, deslumbrante y amigo de llevar la sorpresa a los cerebros.

En otro día, advertimos que susodicho hado, tenía vocación irresistible de tramoyista o périto en el arte escénico. Técnico, con numerosos instantes de neurastenia.

Hoy podemos recoger aquellas sugerencias, en una nueva apreciación, aplicable a nuestros criterios sobre las leyendas que de Alava se escribieron.

* * *

Arrese, Becerro de Bengoa y Arcaya. Romántico, ilusionista y guerrero.

Nos quedamos con Becerro de Bengoa, portentoso imaginador de cosas que no pasaron.

Becerro, a nuestro ver, es el más divertido. Inventa la leyenda de los celtas y su lucha con los vascos y describe—como si llevara el mismo un hachón de respeto—la comitiva fúnebre para enterrar a los muertos en «Euskalmendi». Narra el histórico mus jugado entre un tal Petronio, Gobernador civil o Capitán de los Guardias de Asalto en Veleia (digamos Iruña, o mejor, Trespuentes) en la época del caciquismo romano, y el venerable Jaun de Arrato, y las sesudas reflexiones que allí se hicieron.

Sí, nos quedamos con Becerro de Bengoa, más alavés y con más perspectiva de la llanada que los otros escritores de leyendas.

Además a sus leyendas, las titula «Romancero Alavés», lo que es muy de agradecer.

Para leyendas, las alavesas, no hay que darle vueltas. Son leyendas de viejos zorros que no perdían la cabeza así como así, y sacaban sus moralejas extraordinariamente prácticas.

Por ejemplo, la de la Dama de Barajuen, en la verde Aramayona. Se trata de la arisca doncella, guapa y tal, a la que corteja el señor aprovechante de beldades aldeanas. Hanla cercado, por el miedo y el terror. Los «tíos de las picas y espadones», según el decir labriego del relatante, o los esbirrios y sayones del tirano, descritos por un D. Manuel Fernández y González, natural y vecino de Berrosteguieta, la acosan y van a trincarla.

Pero la doncella arisca se embriaga de perfume de establo, se impregna la cabellera con porquería de esa, tizna su faz con desagradables residuos animales y a continuación brota como una «Miss». La «Miss de la Porquería».

Y el tirano—además de tirano, es tonto—tapa su nariz, revuelve los ojos, y ordena que la echen, pues no quiere ni sentirla, ni verla. Que huele mal.

Podía haber ordenado que la bañasen, pero ya hemos quedado en que era tonto. No era alavés.

* * *

Nada de que salió el caballero y se cargó a diez y ocho y malhirió a veinte. Mucho más práctico, que llegó un hombre con barbas y enterró su puchero con onzas de oro.

En la perspectiva de la llanada, no se imagina uno fácilmente, que pudiera ser ella, teatro de fazañas históricas y terribles.

Más correctamente se comprende que a alguno, le dieron el cambiazo. La de Barajuen, al tirano; el Jaun de Arrato al Gobernador romano de Veleia.

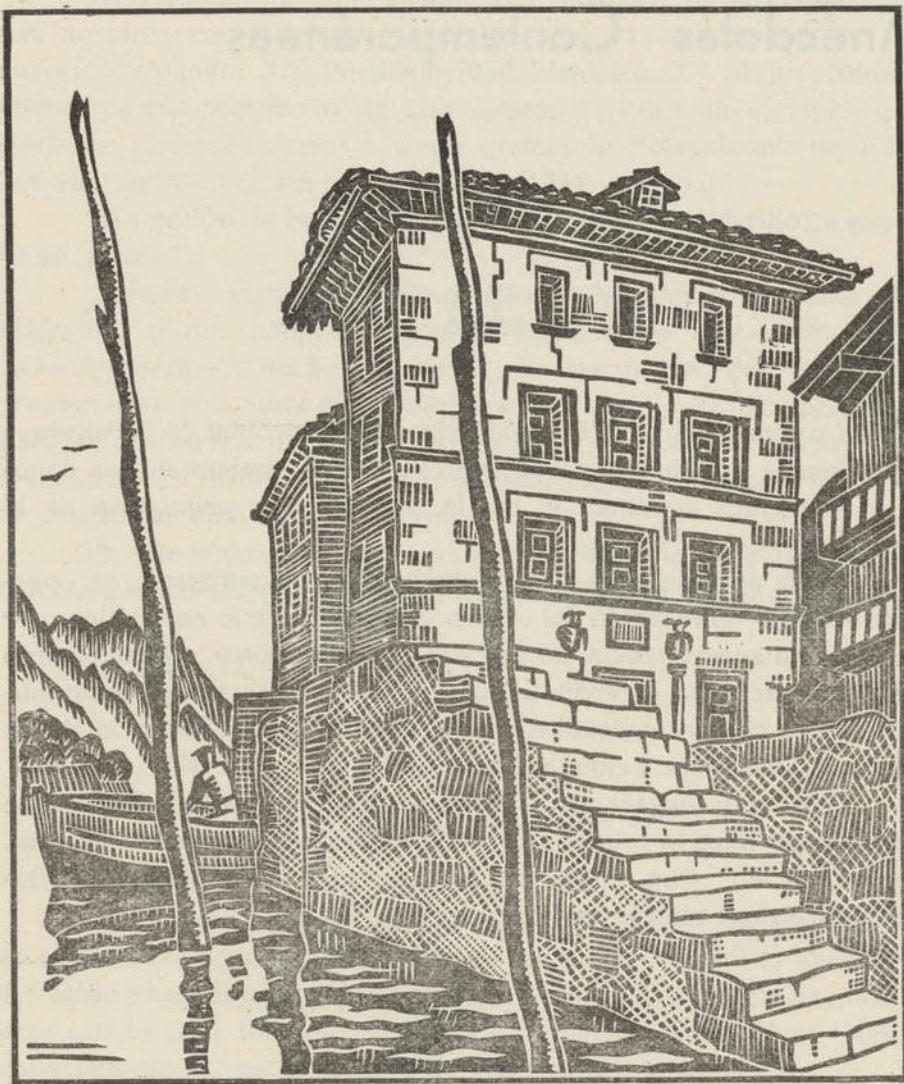
Basta sentarse, cara al sur, sin miedo a la humedad (¡todos valientes!) mirando el portillo de Zaballa, por donde los trenes se van dejando la rúbrica de su mechoncito de vapor blanco, para cerciorarse de que nuestra tierra, al compás del aire, juega a «pegársela a uno». Los montes que a uno le parecen verdes y cercanos, de improviso se tornan en diluídos en negro o en gris y a remotas altitudes. Las zapalotas del Zadorra, de inmensas y tropicales, en lo que en realidad son, en tristes zapalotas. Las oquedades en rincones sin interés, o en sugerentes y magníficos valles.

La histórica leyenda alavesa, la que sintieron o inventaron los enamorados de la tierra y su espíritu, tiene perspectiva alargada de cosa práctica y astuta.

Sería muy de lamentar que uno cualquiera, con aficiones a esta clase de estudios, investigara detenidamente sobre cuanto queda expuesto. Lo comprobaría, sin género de duda alguno. Pero también, es casi seguro, perdería el tiempo.

Riki - t - Tivi.

Pasajes de San Juan 1897.



Dibujo de G. M. de Zúñiga

Casa de Víctor Hugo en Pasajes de San Juan

Anécdotas Contemporáneas

I

La anécdota primitiva

CON optimismo burgués—de la extensión horizontal de la cultura— puede sostenerse que ha ingresado en el ámbito de los conocimientos comunes el de la *significación primigenia* de la anécdota.

Pero, aparte de que no participamos de ese optimismo, es oportuno—ahora—el recuerdo del *concepto primitivo* de lo anecdótico, por su implícita supervivencia, no ya en el contemporáneo concepto, sino en la atmósfera que lo vivifica, pues si lo *inédito—significación inicial*—no es siempre anecdótico, para nosotros la *apublicación* de la anécdota contribuye a enervar la curiosidad por conocerla.

Y es muy conveniente hacer esta distinción, porque hasta hace poco tiempo (bien lo prueba una publicación muy divulgada), *curioso, poco conocido*, eran notas con las que solía adjetivarse el hecho anecdótico para edificar su concepto. Y no hay tal.

II

La anécdota clásica (segundo estadio)

ESTE segundo estadio—de los tres en que dividimos el proceso evolutivo del concepto: anécdota—puede subdividirse en otros dos si se quieren destacar los errores en que incurrieron los que, en las respectivas épocas, se encargaron de diferenciar lo anecdótico.

No es ese nuestro propósito, ya que, más que a hacer una crítica del concepto de la anécdota, nos mueve a tratar de ésta, el deseo de señalar la aparición, en el terreno literario o filosófico, de un nuevo instrumento de concreción, de base indudablemente anecdótica.

Pero, a pesar de todo, bueno será recordar los dos elementos que nosotros consideramos esenciales para la constitución de ese concepto segundo: 1.º **Particularidad histórica.** 2.º **Mejor conocimiento de una persona o de una época;** y poner un ejemplo, que puede ser éste que tenemos a mano gracias al “Napoleón” de Emil Ludwig (séptima edición popular—abril, 1934—pag. 66).

“Un millón de besos, hasta para Fortuné (el falderillo), a pesar de su maldad...”

.... Jamás logró el general (Napoleón) desembarazarse del falderillo, al que había encontrado, según contó más tarde, en el lecho de Josefina la noche de bodas»: «Se me declaró que tenía que acostarme en otra parte o resignarme a compartir el lecho con el perro. Esto me contrariaba bastante, pero no había otro remedio y tuve que resignarme. El favorito fué menos complaciente que yo; todavía tengo la prueba de ello en ésta pierna».

En éste ultimatum matrimonial sobrenada la nota íntima que muchos pseuso-definidores encasquetan como esencial a la anécdota.

III

La anécdota contemporánea

Lo que más nos interesa señalar es este hecho: **La utilización, en el terreno literario o filosófico, de la forma—o si Vs. quieren—del estilo anecdótico** (no de la misma anécdota clásica), precisamente, para satisfacer el fin que, recordando, consigue la anécdota: **Mejor conocimiento de una persona o de una época.**

Ha sido un hecho generalmente observado el que sigue: que se obtenía un conocimiento correcto y acabado—veraz—de un acontecimiento, de un período o de un personaje histórico, más que con una relación larga y detallada, refiriendo una sencilla anécdota que los reflejase fielmente. Pues bien, esta ley del adecuado y mínimo esfuerzo—también bello—, busca—hoy—sus destinatarios en los terrenos filosófico y literario.

Más obsérvese que, si gran valor tiene la composición de un repertorio de anécdotas (justamente se envanecía Cicerón de haberlo confeccionado, en su carta a Atico), ostenta superior mérito extraer, de las anécdotas, su forma, para trasplantarla, con todas sus virtudes, a aquellos campos. Para esto es preciso no solo un largo y escrupuloso trabajo de decantación conceptual, sino—sobre todo—un fino espíritu.

Nueva y aliciente faena puede proporcionar la recolección de las contemporáneas anécdotas, de las anécdotas que son verdaderas sin serlo. Al que quiera emprenderla, le brindo estas dos, para que le sirvan de iniciales de cartera:

«El sentimiento es todo.»—*Cuando ha terminado el banquete, Ortega y Gasset se levanta y con esa voz cascada de piano de hotel que tiene, mientras una mueca le arruga toda la cara en una contracción que quiere ser una sonrisa, dice, dirigiéndose al festejado: Muchísimos besos a los niños....»* (José Bergamín: «El cohete y la Estrella», pag. 69).

«También Octavio de Romeu era un poco como Lord Kelvin.»—

... Y otro día, en Darmstadt, como entrase maestro Octavio en una conferencia del conde Keyserling, que hablaba del impulso vital, de las vocación de las culturas y de otras cosas por el estilo:

—¡A la pizarra!—gritó indiscretamente—. ¡A la pizarra...!» (Eugenio d'Ors: «Cuando ya esté tranquilo», pag. 170).

Julio Calvillo.



DOMINGO... (Cuento)

Al despertarse se encontró con las rodillas en el estómago y los brazos cruzados como un cuin oficinesco. El reparó que sus biceps eran tan birriosos como al acostarse. No obstante, reflexionó abotargado en indefinible calorcillo: *«me quedan tres minutos de cama, o sea ciento ochenta segundos... pero ahora menos... todavía menos... menos»*. Y sintió una tortura infinita al calarse el calcetín del pie izquierdo a las ocho y cuarto en punto, y un leve gemido de mártir incomprensido vino a incorporarse a esos breves y sordos ruidos mañaneros de dolorosa resurrección, al embutirse el segundo calcetín: ¡Maldita Oficina!

Don Romualdo del Olmo esposo de Doña Natividad Subijana cuando saltaba de la cama rezongaba mustios y descoloridos pensamientos de desmayado amor a sus queridos jefes. Arrebatado de la resignación que distingue a esas ropas colgadas a secar los días de sol, deslumbrantes de quietud, cuando son retiradas por manos caseras, se entregaba como un mantel más a la voracidad del tiempo y del desgaste.

Detrás de los cristales de la ventana, los miserables tempraneros iban y venían...

«¿Quién te quiere a ti?, Romualdito, jeribeque... ¡memol!... que te la dan con

queso... ¡ju... ¡ju!... insinuó a su imagen considerándose frente al espejo con insana complacencia... *¿qué tal te sentaron las alcachofitas de anoche?*»...

Y mientras se jabonaba el cuello le invadía una estúpida tristeza, pensando lo que pudieran opinar de él sus compañeros de oficina si lo supieran todo... los insinuantes ladridos que profería estando solo... esa puntillosa vanidad de creerse de mejor hechura política que muchos de los concejales de su pueblo... aquellas vergonzosas ligas deshilachadas que yacían en su mesilla de noche para alternarlas con las que acababa de colocarse...

Al secarse los oídos, un conato de angustia penetraba en su corazón *«¿no podría suspenderse el día del juicio por el mal tiempo?... ¡malditos tópicos!... ¿Dios permitirá que se rían unos de otros?»*...

—*Romualdo... ¿como así tan temprano?*—deslizó con suavidad la voz de su esposa.

—*No sabéis lo que os decís las mujeres... ¡narices de temprano!*—inexpresadamente Don Romualdo.

—*No he dicho nada... nada... ¡todo sea por Dios!... ¿te saco el desayuno?*...

—*¿Acaso pensabas patearme las tripas?*—volvió a rugir el esposo de Doña Natividad Gutiérrez.

—*«Si tuviese para comer y para café copa y puro diario—añadió para su interior—... iba a ir a la Oficina el potito... el potito... ¿porqué se dirá el potito?»*.

Después elevó la mirada al cielo y contempló beatíficamente el cordón de la luz festoneado de mugre; olió a chocolate quemado y se le interpuso la vaga y dolorosa imagen de una diferencia de cero con cincuenta y cinco céntimos en el libro de «Intereses Varios».

A los cinco minutos salía del comedor maldiciendo de sus músculos, de las corrientes que fraudulentamente se establecen en las habitaciones de la clase media y, escaleras abajo, se revolvió semifranciscanamente consigo mismo: *¡Eres un primo si aguantas lo que aguantas!*...

Eres un primo si aguantas lo que aguantas... eres un primo si aguantas lo que aguantas... eres... El estribillo cobraba en la calle la manoseada perspectiva de ciertas inmundicias que siempre escaparán de la mental fosa común: *«A mi que no me den tragedias en el teatro que demasiado hay que sufrirlas en la vida... yo por las buenas soy muy bueno...*

—*¿Que, don Romualdo?*—alguien le interrogó—... *¿a misa tempranito?... ¡está bien!... ¡está bien!*...

El esposo de Doña Natividad Gutiérrez, nacido Don Romualdo del Olmo, se llevó las manos a las sienes: *«¡soy como para matarme!—refunfuñó selváticamente—... ¡que me ahorquen si ayer no fui a la barbería por ser sábado!... ¡buitre de mí!... ¡si hoy es Domingo!*...

Pero siguió andando automáticamente, sin percibirse de que un cosquilleo egoísta y avasallador se iba apoderando de los músculos de sus flácidas pantorrillas de empleado antiguo conquistando aquellos pies que tanto dieron que hablar un quince de Agosto achicharrante en un vagón de segunda clase camino de Miranda...

Ello le hizo parar en seco y agacharse, ya que una fuerza misteriosa le impulsaba a oprimir fuertemente las lazadas de sus botas valiéndose de esa postura tan indigna, que él estimaba durante los días laborables patrimonio de los ruines canes. Luego encendió un pitillo.

—*¡Magnífico encendedor!*—reparó satisfecho encendiendo a la primera, como

si acabase de descubrir su encendedor atornasolado—. Los espirales de humo se perdieron en el espacio festejando el goce su libertad al compás de unos magníficos resoplidos.

—*«La vida tiene su ironía...—se atrevió a balbucir con remilgo dominguero—pero no es tan mala como la pintan».*

Al doblar la esquina de su calle, la lluvia que caía antipática y aguda se le empozaba a antojar trivial y festiva. Nunca hasta ese momento había reparado en aquél extraño mirador de un cuarto piso con adornos de repostería de «El buen gusto». Ni en un pasquin de letras sugestivas que brindaba medias de ocasión a los transeuntes dejando entrever los dos últimos artículos de un Bando del Alcalde.

En lo más alto, algo así como una quimera trascendía a ondas dominicales. Don Elías se transfiguraba entre un concierto de camisas limpias y de trajes domingueros abarrotado de ilusiones de colonia ba-

rata y adquiría al fin plena conciencia del descanso del día.

—*«A donde la echamos Romualdejo»... ¿a donde la echamos?... Su pecho se dilataba con fanfarronería de «café, copa y puro excluida la propina» y rumiaba saboreando un imaginario palillo de dientes:*

—*«Mi mujer no es tan mala en el fondo... yo también tengo mis cosillas»...*

A las once de la mañana penetraba en el Pórtico de la Parroquia un hombre con pinta de pobre diablo que se venía riendo solo.

—*«¡Pobrecito!»—murmuró un mendigo que ahuecaba su mano solicitando protección—.*

A las once y veinte Don Romualdo rezaba: *«Acuso recibo de su atenta. . padre nuestro que estás en los cielos... además no me cabe duda que los hay menos musculados y peor formados que yo... santificado sea el tu nombre... soy un miserable babieca»...*

FIN

Original de José M.^a Sáenz de San Pedro.

Dibujo de Alemany.

la mentira del tango

Madreselva. - Fascinación. - Poema. - Silencio
Malevaje. - Confesión. - Plegaria. - Piedad
Rinconcito. - Se va la vida...

HE aquí "TANGOS" en su propia y personal antítesis. Incongruencia música. Objetiva, en cuanto que lo es del sentimiento. Subjetiva, por ser plenamente antieufónica. Presentación ésta, que es paradoja; la del pensamiento como forma e idea.

La paradoja de lo incompatible. Abrazo de afirmación y negación, en vida escéptica e inabordable. Presentación que es paradoja.

Ojos abiertos al celar del discernimiento clásico, rotundo. Ojos abiertos a la idea y a la forma como realidades vividas. Mirad. Porque en la negación, el pensamiento es negro-pasaje bíblico, profecías en tormenta. Negro, muerte. Blanco, vida. Y el pensamiento vive. «Ha de vivir». Ojos abiertos mirad.

Heine ha exclamado, en agonía de inteligencias «Dos ideas; la idea, verdad, que es el «Ser». La idea falsa que es «Imaginarse el «Ser».

Por eso el tango, en la música, es la gran mentira. En esa fallida manifestación del sentimiento. Negación del ritmo fundamental en su íntima razón ¿fantasía?. La imaginación ligada—sublime yugo—a la voluntad, potestativa de la idea, nos responde. Fantasía no es inexistencia, es irrealidad y por ello, existencia de su mismo ser. Heine lo ha dicho.

Tango que es mentira. Música de alas rotas. Arrastra la melodía y la tierra le acompaña. Latidos huecos. Tango felón.

Mundo, si mundo es tierra. Tango si tango es lo que imagina ser. Espléndida confusión de esencias sin idiosincrasia alguna.

Ojos del mundo, ved la mentira.

J. Ramón Fernández Raguán.

TEATRO

UNA opinión más sobre la crisis del Teatro. Y henos ante un gran defecto: opinar. Todo el mundo opina; en esta cuestión de la crisis teatral se están gastando las energías en opiniones.

Por algo vivimos en este país. En todas las manifestaciones de la vida ocurre lo propio. Pasamos el tiempo opinando y discutiendo y nunca nos lanzamos al eje de los problemas. Teatro, política, arte, industria; todo es igual: indecisión, decadencia, chapuza.

Es necesaria la destrucción, habrá que empezar a predicar la barbarie, y, mejor que predicar, ejercitarla; mientras tanto «iremos tirando»—que cierta definición de España—en el ambiente enrarecido de nuestro gran invernadero tradicional.

La potencia acumulada en el medioevo produjo la explosión del Renacimiento. Ahora los polos se han cambiado. Es necesario recoger todas las fuerzas y destruir, de una vez, el espíritu enfermo y chocho que predomina mantenido por el interés de los menos y la indeferencia de los más. Para ello nada mejor que orientar el entusiasmo de las masas. Y conducirlo en invasión por todos los caminos.

El único remedio para salvar al Teatro es sencillo: hacer Teatro. Lo inaguantable porque afortunadamente cada día se aguante menos es lo de ahora: tres actos de frases más o menos hechas para llegar a la conclusión de un amor feliz, tan tiernamente feliz que ruboriza.

Hacer Teatro. Solo hay que detenerse, mirar, y ver lo que verdaderamente es Teatro. Allá donde el espíritu encuentra una emoción existe Arte. La emoción del arte se produce en el Teatro mediante la acción y la dicción; con una acción que exalte el signo de su época obtendremos el esqueleto de la obra, que completará la dicción como derivado inmediato.

Las fórmulas de clase hay que desecharlas. Ni teatro de minorías ni teatro de masas; sencillamente Teatro. El verdadero Arte es inclasificable porque está sobre todo.

Shakespeare, Calderón, Molière, Ibsen, y Pirandello son genios del Teatro porque son teatrales. Por ejemplo, «Hamlet» es obra tan llena de principio a fin de acción que, cada una de sus escenas contiene infinitamente más vitalidad que cualquier obra de los comediógrafos que aquí padecemos. Y a esos genios para triunfar, para emocionar al mundo, no les hizo falta escenarios giratorios, ni complicadas maquinarias; pues no hay que olvidar que los adelantos mecánicos, estando

muy bien y sirviendo para mejorar y realzar la obra, son accesorios. Como tampoco les hizo falta clasificar su obra en un casillero absurdo. Hicieron Teatro, puro y simplemente.

La interpretación del Teatro actual es su consecuencia. No discrepan, padecen la misma enfermedad, están corrompidos por el mismo vicio. En este punto es también imprescindible cortar hasta hartarse. Se ha acostumbrado a nuestros actores a una cómoda posición de abandono tal, que ellos mismos se sorprenderían si saltase a escena una obra que no fuese como las otras. Nuestros actores han confundido el oficio de tal modo que no comprenden la obra cuando en ella no les corresponde interpretar el tipo que ellos se han creado. En vez de prescindir de su propia personalidad, la mayoría la exaltan a través de todos los personajes que interpretan. Son uniformes cuando la condición esencial de su arte es la diversidad.

Llegamos por todos los lados a una conclusión cierta: basta ya de opiniones. Acción, destrucción de lo falso, construcción de lo nuevo con los materiales fuertes de hoy. Con optimismo, con espíritu amplio. Deportivamente.

Ule Gutxi.

¡Todo sea por Dios!

Los comentarios de la prensa sobre la aparición del primer «CINCO» han sido numerosos y variados. Decimos numerosos, porque no sabemos mentir. Y variados, porque casi todos ellos coinciden en ofrendarnos cinco bonitas camisas de las llamadas de fuerza. Mientras unos aluden al Manicomio provincial, otros nos aconsejan el de Santa Agueda o quien azuza un rotundo Leganés que debe referirse sin duda al manicomio que en ese punto existe.

En la duda, hénos aquí con el segundo «5». Se trata de un número de fuerza. Sin camisa. Cuesta lo mismo que el anterior: Cinco perras chicas menos una y mejorando lo presente es, de lo mejor, de lo mejor, que se ha escrito.

* * *

Nuestros más caros e íntimos amigos nos escupieron en el rostro con insana alegría: ¡Sois unos tíos idiotas!

¡Cuanto desengaño Señor!

Nuestras espinillas tropezaron con los zapatos Segarra del traidorzuelo: ¡Presumen de tontos!

Alguien adivinó nuestro íntimo dolor y nos palmoteó en el hombro: ¡Ánimo!... ¡no creáis que sois los primeros imbéciles que se mordieron la lengua al sentirse inspirados!...

Contaron nuestros anuncios y forjaron truculentas sumas en nuestro haber...

—¿porqué no exaltáis la belleza de las modistas vitorianas?—nos advirtieron unos ojillos rezumantes de todo a 0,95—

—con la de problemas palpitantes que gravitan sobre el Municipio—arguyó otro haciendo silbar a sus encías—

—con la de rincones ¡pero que muy repreciosos! que tiene la Florida todavía sin «fotografiar»—añadió un tercero—

¡Cual... ¡cual... ¡cual...

Nuestra primera tirada se agotó rápidamente. Gracias. Muchas gracias.

Habanos

MONTERO

FORD VICTORIANO LAZA FORD

F
O Concesionario exclusivo
R
D para la provincia de Alava
D

Vean los nuevos 8 HP FORD modelo 1934

Fabricados con los mejores materiales de

VUELTA ABAJO

Los más económicos

Pidan precios y facilidades de pago

Oficinas y exposición:

OLAGUIBEL, 12

VITORIA

Pedidlos en todos los estancos

PERSIANAS

EBANISTERIA - CARPINTERIA

Ferretería

Teodoro

R
E
T
A
N
A



DECUS

MUEBLES

DECORACION



de
A
G
U
I
R
R
E

VITORIA

Librería General

Objetos de escritorio.-Papele-
ría.-Especialidad en artículos
marca "PELIKAN"

Gran surtido

en plumas stylográficas
de las mejores marcas.

Dato, 1

Vitoria

Marcela Alonso

"EL GLOBO"

Plaza de la República, 5

VITORIA

Centro de suscripciones

Corresponsales de periódicos

BAR TXOKO

(Frente al Nuevo Teatro)

CERVEZAS

APERITIVOS

Temporada de invierno, conciertos
por el Quinteto "TXOKO"
Sesión Vermont

Kiosko Knorr en la Florida
a cargo de este Bar

GON ZALEZ SOSA

Calle San Prudencio

Teléfono, 1561

Mercedes Castresana

Clínica Dental

POSTAS, 21

Bar Katiuska

CERVEZAS

APERITIVOS

CAFE ESPECIAL

DATO, 6

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

LA AMUEBLADORA VITORIANA

Visite Vd. sus Exposiciones Interiores

Librería **LINACERO**

Fueros, 21

Vitoria

Material escolar.-Aparatos de Radio.-Máquinas de escribir Underwood.-Centro general de suscripciones.-Obras de texto para Universidades, Normales, Institutos, Seminarios. - Cuadros de arte.

Grandes descuentos
en libros nacionales y extranjeros

Gran novedad editorial de 1934

La obra cumbre del País Vasco

El Libro de Oro de la raza

Teléfono, 1846

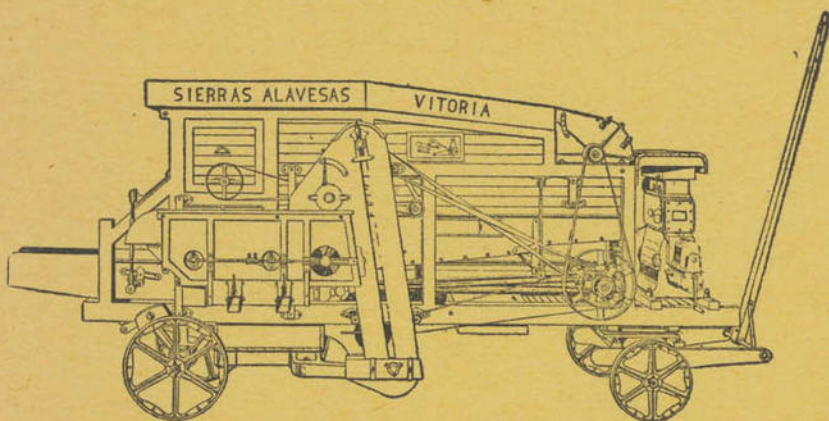
Apartado, 41

CHOCOLATES

EZQUERRA

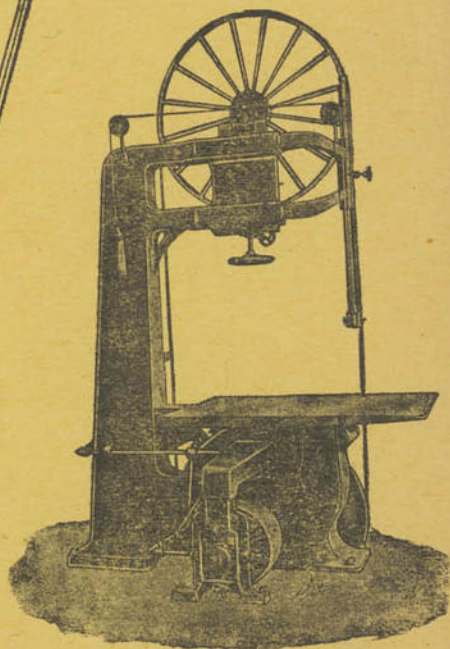
VITORIA

SIERRAS ALAVESAS **VITORIA**



TRILLADORAS - AVENTADORAS

Maquinaria de trabajar la madera
UTILES - ACCESORIOS



Droguería - Material Fotográfico - Perfumería

CASA CEFERINO

Gramófonos - Discos

San Prudencio, 21

Vitoria

P
R
O
X
I
M
A

A
P
E
R
T
U
R
A

ISASIA

Joyería-Relojería Dato, 24

Objetos para regalos, buen surtido
Sortijas-tresillos, para señoritas, lo más
bonito y moderno y calidad lo mejor que
existe: oro ley macizo 18 kilates contras-
tado, desde 40 pesetas.

El mismo modelo en aleación de baja ley
desde 20 pesetas.

Alianzas oro ley, contrastado, desde 18 pts.

Aleación de baja ley, desde 12 pts.
(según su peso)

ISASIA Dato, 24 Joyería

A G A -
BALTIC
●
RADIO
●

Bar - Restaurant

BELTRAN

DATO, 31

ARCA, 8

Teléfono, 1147

Obras maestras

de la

manufactura

sueca de precisión.

Tipografía EGAÑA

Pablo Iglesias, 32

VITORIA

20 céntimos